

Jóvenes entre rejas

FOTOGRAFO: ALBAN KAKULYA
COMISARIA: VICTORIA CHERQUIS
TEXTO: KAKULYA-CHERQUIS



© Alban Kakulya, 1998-2001

NICARAGUA VIDA EXTERIOR, NICARAGUA, 1998-2001

Desde el principio de los tiempos.

Nicaragua es un país básicamente bello. Cristóbal Colón la descubrió en su cuarto viaje en 1502; y los españoles que fueron llegando a sus costas la llamaron «Paraíso de Mahoma» debido a sus playas llenas de esplendor. El Mar Caribe a un lado, el Océano Pacífico al otro, arriba Honduras y por debajo, Costa Rica.

Los siguientes 500 años se encargaron de dejar sin protagonismo a este paraíso que encandiló a los conquistadores y que aún se puede seguir disfrutando si uno levanta con cuidado la manta de crisis política que lo cubre desde el principio de sus tiempos.

La historia de Nicaragua está marcada por la precariedad de proyecto, y proceso social y político; y por la abundancia, en cambio, de personas o grupos mínimos con una concentración casi total de poder que se quitaron de unos a otros como si del mango de la sartén se tratara. Detrás, siempre detrás, estaría la gente.

La conquista fue iniciada en 1522 por Gil González Dávila quien penetró por el istmo de Rivas y recorrió la costa del Pacífico, pero fue detenido por la resistencia de algunos indígenas y tuvo que regresar a Panamá. Finalmente en 1524, Hernández de Córdoba funda dos ciudades: Granada y León.

En 1539 dependió de la Audiencia de Santo Domingo, luego de Panamá, hasta que las Nuevas leyes de Indias, depusieron al gobernador Rodrigo de Contreras, acusado de crueldad hacia los indígenas y en 1544 pasan a la Capitanía de Guatemala. En 1786 Los ingleses (piratas entonces que llegaron junto con los franceses y holandeses y se establecieron en la costa occidental) reconocieron los derechos de España, pero en la práctica tuvieron dominio de esa región hasta fines del siglo XIX.

Siglo XIX y XX: Independencia, sublevaciones, revoluciones, sangre y un nuevo amigo: Los Estados Unidos

La primera tentativa de emancipación fue en 1811, pero recién en 1821 declaró su independencia. Al año siguiente se incorporó con los demás Estados de América Central a México, bajo el imperio de Iturbide. Cuando éste cae en 1823, forman la Federación de las Provincias Unidas de Centroamérica hasta 1838 en que la Federación se disuelve y se declara un estado absolutamente independiente.

Durante el resto del Siglo XIX, Nicaragua estuvo gobernada por directores supremos que se sucedieron uno tras otro, la mayoría depuestos por

sublevaciones o golpes de estado. En 1850, los liberales piden ayuda a los Estados Unidos y un pirata norteamericano, Guillermo Walker aprovecha la situación y se hace nombrar presidente en 1856. Esto provocó la hostilidad, no sólo de Nicaragua, sino de otros Estados de América Central, que se levantaron contra él y su ejército y lo derrotaron. Hasta 1893 se suceden gobiernos conservadores, ese año triunfa la revolución liberal encabezada por el General Santos Zelaya, que gobernó durante dieciséis años, hasta que fue derrocado. Le sucede Adolfo Díaz que pide ayuda a Estados Unidos para sostenerse en el poder. La Marina norteamericana se instala de 1912 a 1925, pero vuelven a intervenir en 1927 durante la guerra civil de 1927-1928, permaneciendo hasta 1932. En 1928 conservadores y liberales decidieron celebrar elecciones, asesorados por observadores norteamericanos. Ganó el candidato liberal General José María Moncada en enero de 1929. Por su parte el líder revolucionario, general César Augusto Sandino continúa con su guerra de guerrillas por no estar conforme con el acuerdo con Estados Unidos. En 1933 Estados Unidos retiró sus últimos Marines. El sucesor de Moncada, Juan Sacasa ocupó el poder con cierta tranquilidad desde 1933 a 1936. En 1933, Sandino y su gente se retiran al interior del país y se dedican a cultivar las tierras que les dá el gobierno. Sin embargo la Guardia Nacional, cuyo jefe es Anastasio Somoza no deja de hostilizarlos. El 21 de febrero de 1934 cuando salen de la residencia presidencial, a la que habían sido invitados por el presidente Sacasa para celebrar nuevos acuerdos de paz entre Sandino y el gobierno, son detenidos por la Guardia Nacional. Ésta, dirigida por Anastasio Somoza no respetó los acuerdos, acabó asesinando en un campo de aviación cercano a Managua, a Sandino, su hermano Sócrates y a los Generales que lo acompañaban: Estrada y Umanazor.

Sacasa renuncia a la presidencia ante la presión de Somoza. Lo reemplaza provisionalmente Brenes Jarquin y en diciembre de 1936, a través del triunfo del Partido Liberal Nacionalista, Anastasio Somoza es nombrado Presidente. Establece una dictadura bajo el control financiero de Estados Unidos. Governa desde 1937 a 1947 y desde 1951 a 1956. Durante su gobierno la crispación política se apaciguó, se estimuló la producción agrícola y ganadera, la minería conoció su mejor época y se emprendieron obras públicas importantes.

En 1956 fue asesinado y lo sucede su hijo Luis Somoza Debayle hasta 1963. En 1967, otro Somoza, Anastasio hijo, hermano de Luis, gana el poder.

El terremoto del `72

En diciembre de 1972, cuando la presidencia estaba a cargo de un Triunvirato, el peor terremoto que haya azotado jamás a este país, destruyó la ciudad capital, Managua sus alrededores. Diez mil muertos, cincuenta mil heridos y más de doscientos mil damnificados. Esta fecha marcó una de las heridas más grandes en la historia de esta ciudad y de este país.

Además de esto, gran parte de la ayuda internacional enviada para la reconstrucción de la ciudad, nunca llegó a destino.

En 1979, luego de un año de guerra civil una Junta revolucionaria, encabezada por dirigentes del Frente Sandinista de Liberación asumió el poder y emitió una declaración de derechos según la cual se garantizaban las libertades individuales básicas, la libertad de prensa y la religiosa y se abolió la pena de muerte. En 1980 entró en vigor el Estatuto Básico de la Revolución y en 1984, triunfó el Frente Sandinista con Daniel Ortega a la cabeza, proclamándose Presidente de la República hasta 1989.

En las elecciones del 90 triunfó la Unión Nacional Opositora que le dio la presidencia a Violeta Chamorro para el periodo 1990 –1996. A ella le sucedería Arnoldo Alemán quien gobernó hasta el 2002.

El Presidente actual de Nicaragua es Enrique Bolaños, un ingeniero industrial de 73 años asumió el poder el 10 de enero de 2002. Militante del Partido Liberal Constitucional (PLC). Bolaños es el tercer presidente electo libremente después que los sandinistas tomaran el poder por las armas en 1979 y lo entregaran diez años después.

Hoy Nicaragua tiene una población de 4272352 habitantes. Es un país pobre, donde un 44% de la población vive con un dólar diario. Hay un desajuste alarmante entre el crecimiento poblacional y la capacidad de producción de bienes esenciales para la reproducción humana.

El 17% de los 4200 millones de personas no tiene acceso a servicios de salud y el 39% no tiene agua potable.

El 69% no tiene servicios de saneamiento, lo que redundaría seriamente en la salud pública. Presenta un panorama prometedor, si se toman medidas para el uso de recursos naturales renovables. Ellos tienen un 46% de tierras cubiertas de bosques. El promedio de vida es de 67 años.

NICARAGUA VIDA INTERIOR

Managua

El terremoto de 1974 marca un antes y un después en la vida de esta ciudad y su gente. El centro histórico nunca ha sido reconstruido y eso hace que el visitante tenga la sensación de estar perdido una ciudad que no tiene centro. Todas las construcciones parecen estar por casualidad como una explosión que hubiera distribuido las casas según un orden caótico. Esta capital se parece a una de esas arañas con patas exageradamente largas y con un cuerpo muy pequeño, casi inexistente.

La revolución del 1979, seguida de 10 años de gobierno sandinista no bastaron para reconstruirla.

La mayoría de los edificios en Managua, son bajos y precarios de dos plantas. Sólo las nuevas gasolineras de las compañías petroleras componen la arquitectura moderna de la ciudad.

Cada vez se ven más coches con las placas amarillas: MI (Misión Internacional) que recorren las calles como hormigas por los senderos. Nicaragua como muy pocos otros países de la región, cuenta con una importante ayuda humanitaria internacional focalizada en diferentes campos: ayuda a la niñez (con UNICEF a la cabeza), a la salud, contra la droga o

de respeto a las mujeres maltratadas. Si bien esta ayuda es bienvenida y agradecida, el riesgo latente está dado por que el pueblo nicaragüense se convierta en un pueblo de asistidos.

La vida adulta de los niños

Desde muy temprana edad, los niños managüenses comienzan a participar en la vida activa. Se entiende por ello que tienen que regresar a casa con un algo de dinero, que ganan en la mayoría de los casos lustrando zapatos, vendiendo chicles o agua helada a las esquinas de los semáforos.

La droga más barata y al mismo tiempo más eficiente contra la sensación de hambre es la llamada pega, que no es otra cosa que el pegamento de zapatos. Cuando es olido, la sensación de dolor, o hambre o malestar, desaparece, pero lesiona de manera irreversible el cerebro.

Muchos niños se dejan tentar y así se van abriendo las puertas a otras drogas.

Sabiendo que un niño vendedor gana entre uno y dos dólares al día, nos podemos imaginar cuan difícil puede ser procurarse bastante dinero para comprar crack, por ejemplo. Los niños entonces se organizan en pandillas de rateros y roban lo que pueden.

Dentro de este mundo la jerarquía es en general muy estricta y hasta cierto punto recrea lo que cíclicamente ha venido ocurriendo en el país, como si de un sello con repercusiones concéntricas se tratara. Así los niños mayores toman el poder como si fueran déspotas y mandan a los más jóvenes a las «operaciones» más peligrosas. Estos regresan dándole al jefe una buena proporción o, la totalidad de la ganancia, a cambio de su protección. Aquel que distribuye la droga puede beneficiarse en ciertos casos de un derecho sexual hacia los más pequeños, sus «subordinados».

El destino lógico para un buen número de ellos es que caerán, algún día, en la cárcel. Para los casos juzgados como graves no existe reformatorio pero hay un sector especial en la Cárcel Modelo de Tipitapa (Managua), el sector 7, para delincuentes menores de edad.

Tipitapa, la cárcel Modelo

Tipitapa, es un pueblo que solía ser parte de las cercanías de Managua, pero que ahora está completamente incorporado a la capital. Los nicaragüenses han asociado el nombre de este pueblo a la cárcel.

La entrada a la cárcel está flanqueada por dos guardias que fuman con tranquilidad; como si solo esperaran a que el día llegase a su fin.

Las autorizaciones se consiguen sin dificultades; lo que podría entenderse como una cierta vaguedad a la hora de la seguridad y la disciplina. Luego comprobaré no es así, que aquí se maneja una política de transparencia y de seguridad sin violencia ni malos tratos.

Un guardia me acompañará durante la visita.

«Sabe que es la primera vez que veo un fotógrafo aquí?» Dijo.

Aún así en ningún momento se mostró dudoso al abrirme una puerta o una celda.

En el camino a través de los corredores, veíamos como los reos desde sus celdas se precipitaban para vernos pasar. Los gritos empiezan: «Eh, chele, tómate una foto... Dame cigarrillos... dame pilas.»

Ibamos hacia el sector 7... el famoso sector 7 de menores. Si bien la mayoría de éstos reclusos de hasta 17 años caminan libremente en el corredor, un grupo pequeño permanece en sus celdas. La diferencia entre unos y otros está dada por el delito que los llevó allí.

Los encuentros

El guardia abre la puerta de una celda vacía para poder controlar el número de reos que se entrevistarán conmigo. Serán una veintena. El guardia se aparta pero no tanto, de hecho puede escuchar bien las preguntas y las respuestas.

El primero en contar su historia será un muchacho de mirada fija y decidida, Mauricio, quien hace ocho meses que está aquí esperando el fallo judicial. El delito fue robo con intimidación. Él era parte de una de éstas numerosas pandillas de la capital. Dice que va a dejar de vivir así; que cuando saldrá de aquí quiere trabajar. Su madre le ha encontrado un empleo como disc-jockey en una disco-móvil. Dice también que las condiciones carcelarias aquí son buenas, que los guardias no les pegan.

Cuando abordo la cuestión del derecho a las visitas, Mauricio me dice que tiene, como los otros, derecho a una visita «clásica» por semana y una «no-clásica» cada diecisiete días.

La clásica se refiere a padres, hermanos o amigos.

→Y la no-clásica es la visita conyugal que es cada 17 días... no está mal, no?».

Tengo que hacerle repetir su respuesta para estar seguro que he entendido bien .

→Conyugal?»

→ Be, que podemos ver nuestra «janía», solos, en un cuarto.»

→Les dejan solitos?»

→Durante tres horas para hacer el amor.»

Lo dijo con tal sencillez, delante de todos sus compañeros de cárcel, que ninguno de ellos mostró signos de una sonrisa. Eran casi dignos, conscientes de sus derechos, nada podía ser gracioso al respecto.

Me doy vuelta hacia el guardia preguntándole con mi mirada. Entiende mi pregunta y me responde que sí, que es un derecho constitucional. Todos los reos lo tienen, hombres o mujeres, adultos o menores.

Este momento quedó desterrada una de mis creencias más acérrimas al respecto. Siempre había creído que solamente algunos países del norte de Europa tomaban esa dirección en la organización de la vida carcelaria. No era común para un ciudadano suizo entender que esto era pensable y que de hecho ocurría. Fue allí donde muchas de las columnas en las que

se sostenía mi mirada sobre Latinoamérica, quedaron por los suelos. Y me alegre de ello.

El cuarto de las visitas «no-clásicas» consta de una cama matrimonial en medio de un cuarto, un servicio higiénico y un lavabo. Pero lo que da todo su sentido a este cuarto es que se puede cerrar por dentro. Tiene un pasador que traba la puerta. El pasador es frágil y se puede romper fácilmente, pero da la sensación de intimidad, de poder cerrar una puerta sobre ellos, sobre sus secretos, y que por una vez no sea el guardia que tenga el derecho de abrir una celda cuando a él le parece.

Roger quiere decir algo, me cuenta su historia, clásica, casi ilustrativa. Creció en el Mercado Oriental, el mercado más grande de la capital, donde se encuentra todo: productos de importación, mercado artesanal, plaza de carnes, drogas, armas... Callejones tan estrechos como peligrosos. Uno tiene que pelear contra las bolsas de mercancías colgadas y los vendedores literalmente aferrados al brazo del supuesto próximo cliente. Las pandillas del Oriental son famosas y numerosas. Roger como muchos otros olía pega, compraba siete tarros de pega que le duraban tres días... después le duraban solo dos. También compró cocaína, crack, siempre necesitaba más dinero.

– «Robaba entonces, casi no comía».

–»No podía caminar más, caía completamente aturdido en el mercado, estaba flaco, sucio.»

Me llama la atención la confianza con las que los muchachos se dirigen al guardia. Trato de corroborar entonces la versión de la no-violencia entre los reos y el personal de la cárcel. Estaré haciendo esa corroboración a cada momento.

La violencia que si existe en la cárcel es la que se despliega entre ellos. Uno me cuenta que a veces en el sector 7 los adolescentes se arman de varillas de la cama y castigan a alguien de pronto, antes que los guardias lleguen y confisquen esas varillas. En este momento a modo de prueba, el guardia me muestra una arma que acaba de confiscar hace poco, un resorte de cama, retorcido y afilado que se entierran por debajo de la piel durante las peleas.

Después de haber hablado con varios de ellos, salimos de la celda. En el segundo piso podemos ver a los adolescentes correr, más lejos están jugando al baloncesto, otros miran la televisión otros tienen que quedarse en sus celdas.

En cierto momento un muchacho grita: «Que te manden al sector 4». Yo le pregunto a «mi sombra» que tiene de especial el sector 4?

«Sector reservado para los homosexuales...Separar heterosexuales de homosexuales evita violaciones, burlas y violencia», dice.

El sector 4

El sector 4 es el de los homosexuales.

Entramos la primera celda abierta. Es, digamos, bonita y está adornada. Dos hombres comparten este lugar, una pareja. El guardia me dice que los que lo desean, y obedeciendo a ciertas ciertas condiciones, pueden pedir el permiso de vivir en pareja en la misma celda.

Me sorprende.

En otra celda, un homosexual vestido como una cocinera de teatro popular esta preparando queques que venderá a los otros reos. Se llama Felix, me dice que le gustaría más estar con los otros, los heteros... «No me gusta estar apartado».

Después de recorrer la cárcel pregunto donde estan las reclusas mujeres. Me dicen que en «La Esperanza». Allí me dirigiré al día siguiente.

Cárcel de Mujeres «La Esperanza»

Cuando presento mi autorización a la entrada de la cárcel La Esperanza, los guardias me miran de los pies a la cabeza. Tenía que hablar con una reclusa en especial: Indiana de Los Angeles. No la conocía pero en Tipitapa, me dijeron que habla con ella, que sería una buena fuente.

Dentro de la cárcel me sorprende que las habitaciones son grandes pabellones, sin verjas ni celdas, de un orden franciscano y con una pulcritud admirable. Las mujeres caminaban por los patios de la cárcel.

Me encuentro con Indiana y me cuenta su historia con lujo de detalles.

Ella es una líder dentro de la penitenciaría. Dirige un comité de mujeres en la cárcel, reclama el respecto de los derechos de los reos, hombres o mujeres. Es tan activa que tuvo algunos problemas con la dirección penitenciaria.

Me pregunta como hice para acercarme a ella, dice que es la primera vez que recibe visita de alguien que no sea parte de su familia, y cree que está relacionado con el nuevo régimen penitenciario gracias al cual «las cosas no son como antes, no hay abusos, ni violencia y todos vivimos mejor aquí... fue a Tipitapa?».

Indiana habló en voz alta, como haciendo un discurso político.

«Hace un año y medio fui elegida como miembro del consejo de las prisioneras en el departamento disciplinario principal... es que yo hice varias denuncias y formule miles de quejas en contra del sistema anterior...(dice con orgullo).

El resto de las reclusas la apoyan y confirman lo que dice. Legitiman su poder. Saben que nadie como ella va a expresar su opinión públicamente y el conflicto que las lleva ahora a estar unidas es que hay una voluntad de cambiar a esta líder a otra cárcel. «Y si no me cambian de cárcel es porque, lo saben muy bien, no me pueden cambiar de lugar sin tener mi acuerdo.»

Indiana de Los Angeles sabe que lo que dice, molesta. «No deja pasar una»... dice una compañera. No le gusta que la llamen líder de las internas, pero las otras cuentan con ella para elevarse contra de las situaciones que consideran injustas.

Dejo atrás la cárcel «La Esperanza» y pienso en todas las caras que he visto en estos días.

Las cárceles nicaragüenses, por cierto no son palacios, sin embargo, me ha sorprendido constatar cuantas cosas han sido realizadas a favor de la humanización de estas prisiones. No es común que estos sitios tengan en cuenta la dignidad del recluso, del hombre.

Es esperanzador comprobar en algunos países que generalmente no tienen una reputación ejemplar en cuestiones sociales, nos terminan dando una buena lección.

Photographer: Alban Kakulya, kakulya@gmail.com, +41 79 778 66 61, www.albankakulya.com